CARTA PASTORAL

I a Liturgia, renovación de la Diócesis

A los queridos fieles de la Diócesis salmantina:

Os escribo esta mi primera Carta Pastoral en el umbral de la Cuaresma, después de habernos acercado a recibir la ceniza que nos introduce en "el tiempo propicio, en el día de la salud" (2 Cor. 6, 2).

La Cuaresma es un tiempo de oración, de ayuno, de escondida limosna, pero sobre todo, es preparación personal para el Misterio Pascual. Para vivir con hondura la bendita Muerte de Nuestro Señor, su Resurrección y Ascensión a los Cielos, como dice San Gregorio Magno.

Lo mismo que Moisés quedó en la Montaña cuarenta días y cuarenta noches esperando el encuentro con Dios en el Sinaí (Ex. 24, 18) y Elías anduvo cuarenta días y cuarenta noches hasta el Monte de Dios, Horeb (1 Re. 19, 8), y los Ninitivas hicieron cuarenta días de penitencia (Jom. 3, 4), así el Señor se retiró al desierto cuarenta días con sus noches para prepararse, en el sufrimiento y el amor, a salvar al mundo.

Siguiendo este ejemplo de Cristo, la Iglesia se retira comunitariamente al desierto cuaresmal para que allí Dios hable al corazón (Os. 2, 14) de los cristianos y les ayude a saborear después, sobrenaturalmente, la Pascua del Señor.

Dentro de cinco semanas volveremos todos a rememorar, una vez más, en el marco de las procesiones, de los Vía-Crucis, de las visitas a los monumentos, el acontecimiento doloroso pero esperanzador de la Pasión y Muerte de Jesucristo y su posterior Resurrección victoriosa que San Pablo considera el